**III.10. Lo más grandioso de la Iglesia son ustedes.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor *Romero*)

*“**Lo más grandioso de la Iglesia son ustedes, los que no son sacerdotes ni religiosas, sino que* *en la entraña del mundo, en el matrimonio, en la profesión, en el negocio, en el mercado, en el jornal de dada día, ustedes son los que* *están levantando el mundo y de ustedes depende el santificarlo según Dios. (26 de noviembre de 1978)*

Cuando un obispo habla a la prensa, ésta publica “la Iglesia dice”, a pesar de ser obispo de una de las iglesias (históricas) en el país. Pero aquí se trata de algo diferente. Monseñor Romero dice que lo más grandioso de la Iglesia son las y los laicos. En su argumentación hace referencia a la misión fundamental de la Iglesia de ser sacramento (signo e instrumento) del Reino de Dios. Son las y los laicos que con su trabajo y su servicio (profesional) “*están levantando el mundo”.*  El Dios de Jesús, el Dios de la Vida depende de los laicos/as para que sean sus instrumentos.

Si el mundo anda tan mal como lo percibimos y nos damos cuenta, no basta echar la culpa a las y los laicos. Especialmente en los países con gran presencia cristiana la(s) Iglesia(s) no ha(n) sido capaz de garantizar la formación creyente adecuada para que el pueblo cristiano, los profesionales cristianos, los vendedores cristianos, las y los campesinos cristianos, los empresarios cristianos, los gobernantes cristianos sean de verdad testigos del Evangelio de Jesús construyendo el Reino del Padre. Nos hemos contentado con administrar los bautismos y las confirmaciones y registrarlos en los libros parroquiales. Hemos dedicado energías a enseñar la doctrina (teoría) básica para que niños/as puedan hacer su primera comunión. Organizamos algunas charlas presacramamentales. A lo largo de cada año tenemos una cantidad de fiestas religiosas tradicionales y procesiones. Tenemos las celebraciones litúrgicas y oramos la liturgia de las horas. En algunas parroquias se da testimonio de las y los mártires y se organiza cursos bíblicos o de otros temas. Sin embargo, si nos fijamos en los resultados en las empresas, en los poderes del estado, en el sistema judicial, en las leyes que se hacen, en el sistema de salud y educación, en la agricultura, en la organización social y política del pueblo, en los niveles de (extrema) pobreza, de abandono escolar, de colapso de los hospitales en tiempo de pandemia, en la corrupción y evasión de impuestos,….. entonces está bien claro que las y los laicos del país no han logrado “arrancar de raíz el sistema injusto” y que aún estamos lejísimos de la promesa de Dios, su Reino de Justicia y Paz. ¿Qué responsabilidad histórica tenemos ahí sacerdotes, obispos, animadores/as de comunidades, religiosos/as, profesores/as de religión en los colegios,… en esas grandes fallas y omisiones?

Nos preguntamos, ¿no es hora que revisemos (las y los creyentes quienes tenemos alguna responsabilidad pastoral en nuestra Iglesia) juntos/as (con las y los laicos) nuestras actividades y nuestro quehacer pastoral? El enfoque principal, creemos, debería ser forjarnos todos y todas como constructores del Reino en todas sus dimensiones. ¿Qué habrá que cambiar en nuestras facilitaciones de formación para que aquellos empresarios cristianos sean capaces de crear empresas “diferentes”, donde el ser humano es lo primero y no la ganancia para el propietario? Y esta pregunta habrá que hacer para cada sector de la humanidad, para cada dimensión de la vida. No puede ser que sigamos siendo Iglesia, predicando en nombre de Jesús sin lograr que aquellos que son “*lo más grandioso de la Iglesia”* sean verdaderamente testigos del Evangelio y actúen de una manera radicalmente diferente en comparación a quienes no son cristianos/as.

Jesús no se preocupó por tradiciones religiosas sino porque el Reino de Dios se hiciera visible y presente. Jesús abrió el horizonte para que sus seguidores (laicos y laicas) “*en la entraña del mundo, en el matrimonio, en la profesión, en el negocio, en el mercado, en el jornal de dada día”* vivieran de manera diferente, grandes testigos de “otro mundo posible”, de respeto a la naturaleza (creación), de los procesos de liberación de todas las esclavitudes, emprobrecimientos y exclusiones. Creemos que ahí está la tarea principal de quienes hemos sido llamados al trabajo pastoral en la Iglesia. ¿No sería que nos hemos olvidado de lo principal? Recordemos Mt 6,33: busquen primero el Reino de Dios. No tengamos miedo

Tere y Luis Van de Velde - Movimiento Ecuménico de CEBs en Mejicanos – El Salvador (escrito 29 de junio de 2020)